

SANTIDAD EN UN CONTEXTO DE PECADO

Por Raúl Zaldivar
www.raulzaldivar.com

La Doctrina de la Santidad, es una de las disciplinas que no ha sido tratada con la profundidad y el respeto que merece, aún siendo uno de los temas torales de la Teología Sistemática. A diferencia de cualquier otro tema de la doctrina cristiana, la Santidad tiene la particularidad que, además de un pensamiento, es una experiencia real en la vida de cada creyente.

Históricamente, la doctrina de la Santidad esta plasmada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Después de los apóstoles, el primer movimiento que aboga por un estilo de vida en Santidad es el Montanismo. Luego surgió el monaquismo, una forma de Santidad que consistió en el enclaustramiento en el desierto y los monasterios para practicar una vida de contemplación y flagelación del cuerpo para contrarrestar las pasiones del alma. De ahí que durante la Edad Media la perfección cristiana fue representada principalmente por cinco clases de exponentes, a saber, fanáticos, ascéticos, místicos, pietistas y evangélicos.

Ya en la Era Moderna surgieron los célebres movimientos de Santidad en Inglaterra, el de Jorge Fox y la Iglesia Amigos y el de Juan Wesley y la Iglesia Metodista. El primero surgió como una reacción al ritualismo y ceremonial superficial que practicaban los puritanos y el segundo a la frialdad, vida licenciosa y poco interés por la evangelización de la Iglesia Anglicana. De estos movimientos, el segundo fue utilizado por Dios para traer un avivamiento espiritual sin precedentes en la historia de Inglaterra y que posteriormente se expandió a la colonia americana y al mundo entero.

En esta época surge el pensamiento filosófico de John Locke, David Hume y luego el idealismo de Kant y Hegel *inter alia* que iban a influenciar de forma definitiva la teología del S XIX. La academia alemana produce los primeros teólogos que mezclan el humanismo con la teología y que dio como resultado un híbrido que la historia conoce como el liberalismo teológico. El concepto de Santidad es reinterpretado y cae en un mero subjetivismo humano.

En este contexto de incertidumbre surge el pentecostalismo, como un movimiento para lavarle la cara al cristianismo que el lodo del liberalismo le había salpicado con tal ímpetu, que había anulado mucha de su influencia. En este momento de la historia, la Santidad es la experiencia central del creyente, el cual debe hablar en lenguas para evidenciar ser depositario del poder del Espíritu Santo.

En la época actual, las cosas no han cambiado mucho, porque si bien es cierto, se ha hablado mucho de Santidad, ésta no ha sido explicada con la seriedad del caso, de ahí que existan una serie de conceptos y prácticas que se realizan en la Iglesia de hoy que no tienen ningún sustento en el Texto Sagrado. Y para agravar el asunto, el gran desafío de la Iglesia del nuevo milenio es vivir una vida santa en un mundo con enormes atracciones y lleno de filosofías huecas. Esto constituye una motivación suficiente para invertir el tiempo necesario para meditar sobre una de las exigencias divinas más importantes: La vida de Santidad.

Es mi fervoroso deseo que estas palabras sean la motivación para vivir una vida más íntima con Dios, porque a decir verdad, *Sin Santidad nadie verá al Señor.*